



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 9

CBX 110 NUEVO TESTAMENTO II

White, Michael. “La reflexión cristológica como midrás”. En *De Jesús al cristianismo: el Nuevo Testamento y la fe cristiana*, traducción de José Pérez Escobar, 402-406. Estella: Verbo Divino, 2007.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

de otras referencias internas nos sugiere que se trataba de una comunidad cristiana que estaba atravesando una crisis de fe. Resulta difícil determinar si era una situación real o un artificio literario para impulsar su explicación de la fe⁶⁸ (cf. cuadro 12.5).

La reflexión cristológica como midrás

Hebreos representa un tipo de reflexión cristológica bastante diferente del que encontramos en el evangelio de Juan. En Hebreos no encontramos los matices docetistas de la cristología del «hombre celestial» del evangelio de Juan (o de Tomás) ni tampoco su tono polémico. Hebreos trabaja, más bien, desde un marco de referencia decididamente judío basándose en la explicación de las Escrituras, pero solamente a partir del texto griego de los LXX. Bastante común en la tradición judía, este tipo de explicación, en la que se unen entre sí varios pasajes de la escritura mediante semejanzas verbales o temáticas para originar un significado intertextual, se denomina *midrás*. También se inspira bastante en la tradición sapiencial (Sirácida y Sabiduría) y en otras escrituras judías (7 *Henoc*, *Salmos de Salomón*, *Martirio de Isaías*, 1, 2 y 4 Macabeos). Se entretienen las alusiones en torno y mediante pasajes procedentes de los Salmos, el Génesis, el Levítico y los profetas, creando un tapiz de imágenes y temas relativos al papel de Cristo en el plan divino de salvación.

En el centro del midrás cristológico de Hebreos se encuentran dos temas. Uno trata de la idea de que Jesús, el mesías sufriente, era el Hijo preexistente de Dios que se encarnó para morir sacrificialmente y ser exaltado posteriormente a los cielos. Esta cristología descendente y ascendente posee claras analogías estructurales con los temas encontrados en el evangelio de Juan, pero, no obstante, es diferente en su esquema global. Su punto de partida, más bien, se inspira en las expresiones paulinas más antiguas sobre el mesías sufriente y exaltado (por ejemplo, Flp 2,6-11), que ya habían sido de-

colocando de nuevo el fundamento: el arrepentimiento de las obras muertas y la fe en Dios, la instrucción sobre los bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno». Con otras palabras, las «enseñanzas fundamentales» a partir de las que avanza la comunidad, incluyen este completo listado de temas que suena a un sumario de los antiguos temas paulinos procedentes de sus auténticas cartas y/o de Hechos.

⁶⁸ Sobre las diferentes y, en su mayor parte, no concluyentes teorías en torno a la situación de los destinatarios, véase el comentario de Attridge, *Hebrews*, pp. 9-13.

Cuadro 12.5. La Carta a los Hebreos

FECHA: ca. 90-115 d.C.

AUTOR: Desconocido.

ATRIBUCIÓN: ¿Pablo? (sólo de forma indirecta).

LUGAR: Probablemente Roma.

DESTINATARIOS Y OCASIÓN: El objetivo claramente expuesto es ofrecer una «palabra de exhortación» (13,22) que impulsara una comprensión de Cristo más madura, es decir, más allá de las enseñanzas básicas que ya habían aprendido (6,1-2). Elaborada como un extenso *midrás*, o exposición, sobre temas cristológicos en torno a varios pasajes fundamentales de los LXX, especialmente el Sal 110,1-4, exhorta a los destinatarios a mantener su fe en Cristo, «el pionero y perfeccionador» de la salvación, quien ahora está sentado a la derecha de Dios (2,10; 5,9; 12,2).

CONTENIDO

- I. Exordio: El Hijo exaltado (1,1-4).
- II. Exaltación sobre los ángeles tras su humillación (1,5-2,18).
 - A. Cristo es superior a los ángeles (1,5-14).
 - B. Exhortación (2,1-4).
 - C. Midrás sobre el Sal 8,5-7 (2,5-18).
- III. Exaltación sobre Moisés y Josué (3,1-5,10).
 - A. Cristo es superior a Moisés (3,1-6).
 - B. Midrás sobre el Sal 95,7-11 (3,7-4,5).
 - C. Exhortación (4,6-13).
 - D. Cristo, el sumo sacerdote (4,14-5,10).
- IV. Un sumo sacerdote según el rito de Melquisedec (5,11-10,25).
 - A. Preludio exhortativo: la fe madura y una advertencia (5,11-6,20).
 - B. Cristo y Melquisedec: midrás sobre el Sal 110,1-4 y Gn 14,17-20 (7,1-28).
 - C. Midrás sobre el sacrificio: Jr 31,31-34 y Sal 40,6-8 (8,1-10,18).
 - D. Exhortación a tener fe (10,19-25).
- V. Exhortación a la firmeza y la fe (10,26-12,13).
 - A. Preludio exhortativo (10,26-38).
 - B. Alabanza: los héroes de la fe (11,1-40).
 - C. Homilía sobre la firmeza leal (12,1-13).
- VI. Exhortación conclusiva (12,14—13,19).
- VII. Bendición y saludos finales (13,20-25).

Bibliografía

- Attridge, H. W., *Hebrews*, Hermeneia, Fortress, Filadelfia 1989; «Hebrews, Epistle to the», *Anchor Bible Dictionary*, 3:97-105.
- Filson, F. V., «Yesterday»: *A Study of Hebrews in the Light of Chapter 13*, SCM, Londres 1967.

- Fuller, R. H., «Hebrews», en *Hebrews, James, 1-2 Peter, Jude, Revelation*, Proclamation Commentaries, Fortress, Filadelfia 1977, pp. 1-27.
- Hay, D. M., *Glory at the Right Hand: Psalm 110 in Early Christianity*, Scholars Press, Missoula (MT) 1973.
- Peterson, D., *Hebrews and Perfection*, Cambridge University Press, Cambridge 1982.
- Swetnam, J., *Jesús and Isaac: A Study of the Epistle to the Hebrews in the Light of the Aqedah*, Pontifical Biblical Institute, Roma 1981.
- Thompson, J. W., *The Beginning of Christian Philosophy*, Catholic Biblical Association, Washington DC 1982.
- Williamson, R., *Philo and the Epistle to the Hebrews*, Brill, Leiden 1970.

sarrolladas, con ayuda de las tradiciones sapienciales, en la escuela paulina (cf. Col 1,15-20; Ef 1,3-10.20-23), y con la idea de sacrificio expiatorio de 1 Pe (2,12-15; 3,16-18). Por consiguiente, Hebreos podría representar un esfuerzo propio por lograr entender estos temas cristológicos en el seno de las iglesias de Roma.

El segundo tema central de Hebreos es el sumo sacerdocio de Cristo, que constituye tanto la culminación de su exaltación al cielo como también la sustitución del templo terrenal de Israel. En este punto, el midrás interrelaciona pasajes y temas sacrificiales, el trazado del templo y las actividades del sacerdocio levítico, que reflejan una asombrosa fascinación por las antiguas tradiciones culturales de Israel que hallamos en las escrituras. Estos temas se disponen en torno a la imagen cristológica fundamental para Hebreos, a saber, que Jesús, mediante su muerte sacrificial y su exaltación, se ha convertido en «un sacerdote eterno según el rito de Melquisedec» (Sal 110,4; Heb 5,6.10; 6,20; 7,1-28). La elaboración de esta imagen se apoya en el legendario y enigmático personaje Melquisedec, a quien Abraham visitó según Gn 14,17-20 (Heb 7,1-10). En hebreo, su nombre significa «rey de la justicia» o «rey justo» (cf. Heb 7,2); también se le identifica como rey de Salén (es decir, Jerusalén) y, en consecuencia, como «rey de paz» (Heb 7,3). El texto utiliza el relato del Génesis para desarrollar el sentido del Salmo 110:

Dijo el Señor a mi señor: «Siéntate a mi derecha hasta que haga de tus enemigos estrado de tus pies». El Señor extiende desde Sión tu cetro poderoso. Domina en medio de tus enemigos. Contigo [o por medio de ti] está el comienzo en el día de tu poder, en el esplendor de los santos, te engendré en el seno antes que la estrella de la mañana. El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres

sacerdote eterno según el rito del Melquisedec» (Sal 110[109], 1-4, LXX)⁶⁹.

Aunque el primer versículo ya había sido utilizado por Pablo (1 Cor 15,27; Rom 8,34), Lucas-Hechos (Hch 2,34-35) y la escuela paulina (Ef 1,20; Col 3,1) para confirmar la exaltación final de Cristo mediante la resurrección, los vv. 3-4 (según la versión propia de los LXX) no se habían empleado anteriormente para desarrollar esta idea más plenamente. Hebreos explota, por tanto, la imagen de Melquisedec, conjuntamente con otros temas del triunfo del mesías de los salmos 2,7-8 y 8,5-7, para mostrar que el dominio del Cristo-mesías en el cielo como sacerdote eterno es el plan definitivo de Dios desde siempre.

La figura de Melquisedec fue utilizada de vez en cuando en el judaísmo. En los Manuscritos del mar Muerto encontramos algunas referencias para confirmar una pretensión mesiánica escatológica sobre el templo de Jerusalén⁷⁰. Sin embargo, la exposición de Hebreos es una reinterpretación totalmente cristiana con el resultado de que presenta a Cristo como la culminación de la tradición de Israel. En este sentido, tal vez nos encontramos con el primer intento concienzudo por elaborar una teología cristiana de suplantación, es decir, que Cristo -y, por tanto, el cristianismo— había suplantado a Moisés, la ley, el templo, etc., como medio para llegar a Dios. La estrecha interacción de los textos de la escritura para realizar esta afirmación teológica es, efectivamente, tan sofisticada y convincente que podría haber constituido una de las razones por las que los LXX y los apócrifos fueron finalmente rechazados en el canon rabínico. De forma semejante, las relaciones con las tradiciones paulinas y deuteropaulinas sirvieron como un nuevo filtro teológico mediante el que había que interpretar las ideas que Pablo tenía sobre la Torá y el judaísmo. Sobre todo, cuando Hebreos fue colocada en la colección de las cartas de Pablo siguiendo inmediatamente a Roma-

⁶⁹ He presentado la traducción de los LXX porque existe una ligera variación con respecto al texto hebreo del v. 3: «Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día en que conduzcas tus fuerzas a las santas montañas. Desde el seno de la mañana, como rocío, tu juventud caerá sobre ti» (Sal 110,3, TM). Esta diferencia permite que el texto de los LXX sea interpretado como una referencia a la preexistencia de Cristo y también a su sacerdocio eterno según el rito de Melquisedec.

⁷⁰ Un rollo de la cueva 11 de Qumrán se titula «Melquisedec», puesto que está dedicado al estudio de este personaje.

nos, se hizo difícil para los cristianos posteriores interpretar la auténtica teología judía de Pablo en sus propias categorías.

Para terminar, hemos de decir que Hebreos interrumpe su *midrás* cristológico intercalando una serie de exhortaciones que subrayan el carácter definitivo de esta confesión. Puesto que Cristo es lo máximo en el plan de la redención de Dios, tal como se observa en las Escrituras hebreas, ¿cómo puede uno apartarse de esta fe? El guante es arrojado; se ha trazado una clara divisoria. Ya no se trata de que algunos judíos hubieran rechazado a Jesús, sino, más bien, de que Dios había querido, desde siempre, que Jesús sustituyera al judaísmo. Aunque mantiene una identidad consciente y propiamente judía, la cristología de Hebreos se convierte en una sanción definitiva que excluye cualquier otro modo de acceder al Dios de Israel. Constituye una forma nueva y propia de autodefinirse de forma normativa, al menos para quienes lo leían y lo utilizaban.